

LOS CRISTIANOS E ISRAEL



I.Shammout

Un problema de conciencia se plantea hoy día a algunos cristianos sobre el actual Estado de Israel. Algunos, conscientes de "el Holocausto de Hitler", se apresuraron a reconocerlo, mientras que otros-los pocos- niega la legitimidad de Israel por dos razones:

1. Porque son conscientes de la injusticia sufrida por el pueblo palestino, expulsado de su tierra por la violencia.
2. Por razones relacionadas con la fe en Jesús y el testimonio que se le debe.

El objeto de este estudio es potencialmente sensible y delicado, es necesario, antes de abarcarlo, decir que no será con un espíritu de "lucha contra" el problema que se maneja, sino con un espíritu

de justicia social y religiosas. Estamos a favor de la libertad religiosa para todos en todas partes, incluso en Israel, donde deseamos a los millones de exiliados palestinos- cristianos y musulmanes- el regreso, que las autoridades israelíes niegan su regreso **porque no son judíos**. ¿No es racismo?!

Para aclarar el problema, se debe plantear la siguiente pregunta: "Para un cristiano, que es el reconocimiento del Estado de Israel?".

Es el reconocimiento del hecho consumado de su presencia, o aceptar la legitimidad de su presencia en Palestina hoy día?

En cuanto a los hechos consumados, que es un fenómeno histórico que no se puede negar, porque es una entidad política existe en Palestina sólo desde 1948, por el reconocimiento de las Naciones Unidas, una institución secular, del Estado de Israel.

¿Pero qué acerca de la legitimidad de la presencia israelí en los territorios palestinos?

Por ejemplo: Un hombre ha usurpado un objeto, reconocemos que el objeto está en su poder, pero podemos, sin cometer una grave injusticia, aprobar el acto mediante el reconocimiento de **la legitimidad** de la posesión?

Así pues, el problema de la conciencia que se plantea es: "¿Se puede reconocer la legitimidad del Estado de Israel en Palestina?"

Cuando hablamos de la legitimidad de un Estado, se refiere a un derecho histórico en un territorio determinado. En el caso único de Israel, acudimos a la ley bíblica. Por lo tanto, hablaremos de la legitimidad histórica y bíblica de Israel.

1. La legitimidad histórica

No hay ningún argumento histórico suficientemente válido para justificar, en el siglo XX y XXI, un Estado israelí en Palestina, esta última es propiedad de sus ciudadanos palestinos como cualquier otro país es propiedad de sus ciudadanos. Millones de palestinos están reclamando su legítimo derecho histórico de Palestina. Estos derechos son anteriores a la Biblia y la Biblia menciona a Palestina y los palestinos. Las guerras de los palestinos contra los invasores judíos son notorias (1 Samuel 28).

Antes de la venida de Cristo, los judíos, a menudo, trataron de formar un estado en Palestina. Este tomó la forma de un reino alrededor de 1000 a.C. Pero este reino se dividió en dos, menos de un siglo después: un reino en el norte en Samaria, y otro en el sur de Judea, que se desaparecieron también. La primera fue destruida en 722 a.C., 200 años después de su formación por la invasión de los asirios y el segundo en 586 a.C., 400 años después de su formación, fue destruido por los babilonios que exiliaron los judíos a Babilonia.

Sólo el primer siglo a.C., el reino judío fue restaurado bajo el Imperio Romano, con el Rey Herodes el Grande en el año 37 a.C. Pero este nuevo reino fue destruido por las tropas romanas de Tito en el año 70 d.C. Los judíos huyeron de Palestina, a las cuatro esquinas del mundo. Pero los palestinos permanecieron en Palestina.

Dos mil años más tarde, en 1948, el Estado de Israel en Palestina reaparece, reclamando derechos en el país a costilla de los palestinos que habían vivido siempre allá. Los judíos que han venido a la Tierra Santa de todo el mundo, llevaron a los palestinos por la violencia. Estos tuvieron que abandonar sus hogares en trágicas circunstancias y vivir en el exilio en los países árabes en tiendas de campaña y chabolas. Las grandes potencias ayudaron a los judíos para quedarse en Palestina, y reconocieron el Estado de Israel minutos después de su proclamación el 14 de mayo de 1948, como si Palestina y los palestinos nunca existieron.

Pero abundan las evidencias históricas de su existencia. (Biblia: Números 13,21-23 documentados sociales, culturales, folclóricos, arqueológicos: la crítica palestina antigua y contemporánea, etc....)

Cabe señalar que quienes apoyan a Israel se sienten, en general, culpables frente a los judíos, por lo que optaron la permanencia de los judíos en Palestina. Pero, ¿pertenece a la justicia dar a uno lo desgarrado de otro? ¿Podemos disponer de la propiedad de terceros? Un norteamericano, un Inglés o francés, por ejemplo, tienen derecho a disponer de la tierra palestina que no les pertenece?

Una pregunta: ¿Por qué los que quieren reconciliar con sus conciencias, dando a los judíos una patria, no han dado algunos de sus propias tierras en Europa o América, porque puede disponer de ellas?

Lo que se responde en general al referirse a la legitimidad bíblica de Estado de Israel: los israelíes tienen derecho en la Palestina bíblica. En la mayoría de los casos, esta respuesta viene de personas que ignoran completamente la Biblia. Por lo tanto, nos transferimos desde la legitimidad histórica a la legitimidad bíblica.

Por lo tanto, como cristianos los judíos nos exigen reconocer el derecho a la Palestina bíblica. Hoy, el pueblo de Jesucristo, se le pidió hacer un testimonio favorable a los que niegan a Jesús. En nombre de la Biblia. Esta es la prueba de fidelidad que Cristo predijo para el fin de los tiempos. El Vaticano mismo cayó en esta prueba.

Porque el judaísmo no es ni una raza ni un terreno geográfico, sino una religión que ha encontrado su perfecta realización en Cristo Jesús. Para un cristiano, es absurdo reconocer un estado judío para los judíos. O Estado cristiano sólo para los cristianos.

2. La legitimidad Biblia

Muchos cristianos apoyan al Estado de Israel creyendo, de buena fe, que están ayudando al "pueblo elegido" en su "tierra prometida". Por lo tanto, es importante recordar lo que significan, a la luz del Evangelio, los conceptos de la Tierra Prometida y el pueblo elegido.

2.1 La Tierra Prometida

Palestina no es una tierra prometida por la Biblia a los israelíes de hoy, por dos razones:

1. La Tierra Prometida es el símbolo de una realidad espiritual.
2. Se prometió condicionalmente.

La Tierra Prometida es espiritual

Dios prometió a Abraham y a su descendencia la tierra. El concepto de la Tierra Prometida, como quiere Dios, se explicó a través de los siglos por la Biblia, para aparecer finalmente como una realidad espiritual, no geográfica. Por esta razón, San Pablo dice: " Por fe habitó en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en cabañas con Isaac y Jacob, herederos juntamente de la misma promesa. Porque esperaba ciudad con fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Dios" (Hebreos 11: 9).

La espiritualidad de la Tierra tiene sus raíces en el Antiguo Testamento. Por lo tanto, la tribu de Leví no tenía tierra, como Dios mismo repartió. La Biblia dice:

"Mas a la tribu de Leví no dio Moisés heredad: Jehová Dios de Israel es la heredad de ellos como él les había dicho." (Josué 13,14 y 33)

También el Salmo 36 (37) dice que los mansos y los justos heredarán la tierra, y no dice que todos los israelíes en Palestina son mansos y justos, estas virtudes se pueden encontrar en cualquier lugar. Finalmente, Jesús explicó esto diciendo que el "Reino de Dios" no es una entidad visible, pero está en el corazón del hombre. Los fariseos le preguntaron cuando iba a aparecer el Reino de Dios, que para ellos significaba el imperio universal sionista, Jesús respondió:

"El reino de Dios no vendrá con advertencia; ni dirán: Helo aquí o helo allá: porque he aquí **el reino de Dios entre vosotros está**". (Lucas 17: 20-21)

Ahora está en el judaísmo mismo, en los corazones de los rabinos que hacen hincapié en la dimensión espiritual de la Tierra Prometida. Hasta que el comentario del Gran Rabino Jonathan Eybeschütz dice: "Está escrito: " Y habitaréis en la tierra que dió a vuestros padres (Ezequiel 36,28). El Señor había prometido a Abraham darle la tierra de Canaán. Sin embargo, cuando Sara murió, él ni siquiera tenía tierra para enterrarla. ¿Cómo, entonces, se cumplió la promesa? Es que hay dos tierras con el nombre de Israel: hay la tierra de Israel arriba, y la tierra de Israel abajo. La Tierra Santa es la Tierra Celestial donde está el divino Palacio Celestial, de donde se vierten las fuentes de la Sabiduría. Esta tierra espiritual es la Tierra Prometida y fue dada a nuestros antepasados, y no la tierra material. ("El Reino de Dios y el reino de César" por el rabino Emmanuel Lévyne. Ediciones "Le Réveil", Beirut).

En cuanto a los descendientes de Abraham, herederos de la Tierra Prometida, esta es también un concepto espiritual. Un cristiano no debe buscarla en una genealogía histórica y étnica donde la herencia pasa de padre a hijo, sino por la fe en el mesianismo de Jesús. San Pablo dice: "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente la simiente de Abraham sois, y conforme a la promesa los herederos." (Gálatas 3,29).

Por lo tanto, para un cristiano, cada judío que niega reconocer a Jesús como el Mesías, y está a la espera de otro, no debe ser considerado como el descendiente de Abraham, y heredero de la Tierra Prometida, ya sea espiritual o material.

La promesa es condicional

Dios desheredó a los judíos, incluso antes de la venida de Jesucristo, porque la tierra fue prometida bajo **la condición** de fidelidad a la Alianza; este requisito no se ha respetado, el Pacto estaba tan **roto** por la judíos; Dios anunció entonces un Nuevo Pacto, establecido por Jesús, que los judíos la niegan siempre.

La condición

Suponiendo que la Tierra Prometida es un lugar geográfico, no debemos olvidar que entonces se hizo la promesa condicional. De hecho, Moisés dijo a los judíos: " **Si** no cuidares de poner por obra todas las palabras de aquella ley... Jehová aumentará maravillosamente **tus plagas y las plagas de tu simiente...**"

La conjunción "**si**" demuestra que la promesa es condicional. Moisés dijo: "por cuanto **no obedeciste** a la voz de Jehová tu Dios. Y será que como Jehová se gozó sobre vosotros para haceros bien, y para multiplicaros, así se gozará Jehová sobre vosotros para arruinaros, y para destruirlos; **y seréis arrancados de sobre la tierra**, a la cual entráis para poseerla" (Deuteronomio 28,58-63).

Por lo tanto, está claro que en los casos de traición, no sólo será cuestión de la tierra, sino duras penas y la expulsión de esta tierra a judíos y sus descendientes. Estos son los términos del pacto.

El Pacto rescindido

Los judíos no han respetado las condiciones del Pacto. La Biblia dice con franqueza que han traicionado a Dios por el culto a los ídolos de los países vecinos, e incluso ofrecer a sus hijos en sus sacrificios, y la imitaron las costumbres paganas. (Véase 1 Reyes 16,30-34 / Jer 7,30-32). Del mismo modo Salmo 106 (105) examina las infidelidades del pueblo judío. "Ellos han rebelado contra el Altísimo... Hicieron becerro (de oro) en Horeb... se Allegaron asimismo a Baalpeor sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios... derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, Que sacrificaron a los ídolos de Canaán".

Esa es la razón que dejó fumante ira contra Israel, por lo que Dios habló por los profetas: "Oíd ahora esto, cabezas de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abomináis el juicio,

y pervertís todo el derecho; Que edificaís a Sión con sangre, y a Jerusalén con injusticia diciendo: no está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros. Por tanto, a causa de vosotros será Sión arada como campo, y Jerusalén será májanos..." (Miqueas 3,9-12).

Dios dice en el libro de Isaías: "Crié a los niños, los vi crecer y se levantaron contra mí. Un buey conoce a su dueño, un asno conoce la cuna de su amo: Israel no sabe nada... ¡Oh, nación pecadora, un pueblo cargado de iniquidad, una raza de malhechores, niños degenerados! Han abandonado al Señor." (Isaías 1,2-4).

Ruptura y Nuevo Pacto

Después de haber denunciado la traición de Israel, Dios declaró, mediante Jeremías, la ruptura del Pacto por los judíos. Anunció también la llegada de un Nuevo Pacto, **que no será igual al primero**, como parte del creyente no es una tierra, sino Dios mismo: "He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Jacob y la casa de Judá: No como el pacto que hice con sus padres... ellos **invalidaron** mi pacto, bien que fuí yo un marido para ellos, dice Jehová: Mas éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley **en sus entrañas, y la escribiré en sus corazones**; y seré yo a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo" (Jeremías 31,31-33).

Es evidente que este Nuevo Pacto es diferente del primero, ya que "no va a ser como él". Una de las diferencias es que no promete ninguna tierra geográfica, sino es Dios quien da a sí mismo todos los que creen en Jesús, fundador del Nuevo Pacto.

Los Judíos todavía niegan el Pacto de Cristo porque no les promete una tierra geográfica, ni les otorga el "privilegio" de establecer el imperio Sionista Mundial que quieren.

2.2 El pueblo elegido

La elección divina nunca fue sobre todo el pueblo hebreo, como algunos siguen pensando, la elección de Dios fue sobre **un hombre**, Abraham el sirio, y no sobre una nación judía que no existió antes de Abraham. Por lo tanto, es falso creer que el judaísmo es una raza, por eso la Biblia hace recordar a los judíos que su antepasado Abraham es **arameo**, es decir, un **sirio**. Moisés hizo hincapié en este punto cuando dijo a los judíos: "Entonces hablarás y dirás delante de Jehová tu Dios: Un Siro a punto de perecer fué mi padre (Abran)..." (Deuteronomio 26,5).

El propósito de la elección de Abraham era crear un entorno social para dar la bienvenida al Mesías. El objetivo no era la gente, pero Cristo quien "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron" (Juan 1: 11).

Pero todos los que recibieron a Jesús como Mesías, independientemente de su raza, se les "dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1: 12), por tanto, la forma universal del pueblo de Dios. Según el Evangelio, el pueblo de Dios es el pueblo de Jesús.

Una vez, Jesús dijo a los judíos:

"Si no creyereis que yo soy (Cristo), en vuestros pecados moriréis" y otra vez: "Si Dios fuera su Padre me aman...". Por último, dijo: "Porque Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir " (Juan 8, 24-44).

Hoy en día, les dicen los cristianos?... "Ustedes son nuestros hermanos mayores", había dicho el Papa Juan Pablo II en la sinagoga de Roma. ¿Cómo un discípulo de Jesús y su negador pueden ser hermanos?

"Si alguien viene a ti sin esta doctrina, no le recibe en casa y evita saludarlo. Cualquier persona que le saluda participa en sus obras malvadas." (2 Juan 10-11)

Para Jesús, a quien testificamos, el verdadero judío es el seguidor de Jesús. En el Apocalipsis, Jesús no denuncia los judíos como "los que se dicen ser Judíos, y no lo son, mas son sinagoga de Satanás." (Apocalipsis 2,9 y 3,9).

Por esta razón, San Pablo dijo: " si vosotros sois de Cristo, ciertamente la simiente de Abraham sois" (Gálatas 3,29). Él invita a los judíos a creer en Jesús para ser "injertados" en el pueblo de Dios (Romanos 11: 23).

Entonces, no es cuestión de refutar los judíos como pueblo, pero Israel como un Estado. A los judíos, por lo contrario, se les invita a seguir a Jesús y ser parte del pueblo de Dios. El Amor y la Verdad nos animan a no dejarlos hundir en su error, permitiendo que ellos creen que siguen siendo el Pueblo Elegido, de regreso a su Tierra Prometida.

Debemos entender que los judíos, quienes siguen negando que Jesús es el Cristo, tiene la característica específica del Anticristo anunciado por San Juan: "¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este tal es anticristo, que niega al Padre y al Hijo." (1 Juan 2:22).

Todos los cristianos y todos los musulmanes reconocen que Jesús es el Cristo. Encontramos discípulos de Jesús incluso en el budismo y el hinduismo. Gandhi, a menudo habla de su admiración por Jesús, y no ocultó su decepción por los cristianos: "Denme Jesús, y guardan para ustedes los cristianos", dijo.

La profecía de Juan sobre el Anticristo no puede aplicarse a aquellos que reconocen que Jesús es el Cristo, sino sobre los que se niegan su mesianismo. Esta característica sólo se aplica a los judíos que rechazan explícitamente a Jesús y esperan a otro Mesías. Son el Anticristo.

No es de extrañar que los judíos que no creen en Jesús no sean el pueblo elegido. Jesús le dijo a un oficial romano mostró su fe en Él:

"De verdad os digo que no he encontrado tal fe en nadie en Israel. Os digo que muchos vendrán del este y del oeste para tomar sus lugares en el banquete con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos, mientras que la gente del reino será arrojada a la oscuridad: habrá llanto y crujir de dientes." (Mateo 8,11)

La contradicción entre el Reino de Dios e Israel es el centro de la disputa entre Jesús y los judíos, esta contradicción es evidente en las palabras de Cristo, cuando denunció los súbditos del reino de Israel, y les arrojó fuera en las tinieblas (Mateo 8,11).

Así, con la venida de Jesús, el concepto de pueblo elegido se ha transformado de un concepto extremista y tribales, a una noción universal. Jesús condena los "súbditos del reino" de Israel que querían entender el judaísmo como un nacionalista: " Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir." (Juan 8 44). Los que tienen por padre el diablo, no pueden ser los "hermanos mayores" de los que tiene a Jesús por Padre.

Esta es también la razón por la que Jesús había negado siempre a ser el rey de un imperio sionista: "Miqueas reino no es de este mundo", dijo (Juan 18: 36). (Véase el texto: "El Drama de Jesús").

Los profetas ya habían ampliado la elección de las personas de todas las razas. Isaías, ocho siglos antes de Cristo, no hubiera proclamado el oráculo de Dios?: "Y yo, voy ajuntar todas las gentes y lenguas tomaré también de ellos para sacerdotes y Levitas, dice Jehová " (Isaías 66,18-21). Por lo tanto, la elección de los ministros de la religión entre las naciones no judías, como la práctica de los cristianos, es prueba de la autenticidad del sacerdocio universal de Jesús.

2.3 Entonces, que concluimos?

San Pablo responde: "¿ Qué pues? Lo que buscaba Israel aquello no ha alcanzado; mas la elección lo ha alcanzado y los demás fueron endurecidos" (Rom. 11,7). Los que eligió son Dios son los discípulos de Jesús.

3. Israel signo de los tiempos

Dado que los judíos que han reunido hoy en Palestina de todo el mundo no son el pueblo elegido en su Tierra Prometida, que significa, entonces, la reaparición de Israel?

Es un signo de los tiempos.

A menudo hablamos de los signos de los tiempos, sin especificar cuales tiempos son. Esta expresión se refiere al "fin de los tiempos".

Hablando de aquellos días, Jesús dijo: "Jerusalén será hollada de las gentes, hasta que los tiempos de las gentes sean cumplidos" (Lucas 21,24). Israel, por lo tanto, representa el paganismo por su rechazo de Cristo.

Después de la venida de Jesucristo, los gentiles son los que niegan que Jesús es el Cristo, son los símbolos del paganismo en sus diversas manifestaciones, el Anticristo por excelencia.

Cuando los judíos prohibieron a los Apóstoles hablar de Jesús, mientras oraban dijeron a Dios: "Porque verdaderamente se juntaron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, al cual ungieste, Herodes y Poncio Pilato, con los Gentiles y **los pueblos de Israel**" (Hechos de los Apóstoles 4,27).

La palabra "**contra**" pone de manifiesto el espíritu del **anti**-Cristo que es "naciones (goyim) de Israel", "pueblos" con el significado de "los paganos de Israel". (Véase el texto: "El Anticristo de ayer y de hoy").

Los judíos quieren hacer el mundo creer que su regreso a Palestina es un "gran señal" y el prodigioso cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. Sabemos que las profecías se refieren al retorno de los judíos desde el exilio babilónico, en el siglo VI a.C. No nos dejemos abusar.

Ya que es más bien el tiempo para entender las profecías del Nuevo Testamento que hablan del fin de los paganos. Podemos entender quienes son estos paganos. Jesús nos dijo "la abominación de la desolación en los Santos Lugares" (Mateo 24,15). Además, revela el Apocalipsis que el Anticristo reunirán a sus hombres en los lugares santos en Palestina, en particular en la Ciudad, bien amada, Jerusalén, donde serán recogidos por Satanás, no Dios, de los cuatro rincones de la tierra, para la guerra no la paz (Véase el texto: "La Clave del Apocalipsis").

4. La actitud de todo verdadero cristiano

¿Qué debe ser, finalmente, la actitud de cada cristiano aferrado a Jesucristo del presente Estado de Israel?

Es tiempo para meditar, para poner en práctica estas palabras del Apocalipsis a aquellos que todavía quieren ser testigos de Jesús:

"Necesario es que **otra vez** profetices a muchos pueblos y gentes y lenguas y reyes...."
(Apocalipsis 10: 11)

Si el comando del Señor a los Apóstoles, en estos tiempos apocalípticos, **es profetizar "otra vez"**, es porque la mayoría de ellos serán seducidos por el anticristo quien no han reconocido. En vez de denunciarlo han establecido con él una buena relación. El Apocalipsis le recuerda su deber como Apóstoles y testigos de Jesús, después de haber permanecido en silencio, ahora deben declarar **de nuevo** contra su enemigo: Israel.

Cuando Cristo vino, lo suyos no le habían recibido. Hoy "los suyos" reciben el Anticristo....

Ningún cristiano puede reconocer la legitimidad de un estado judío en Palestina sin perder a si mismo como cristiano, porque será admitir implícitamente que los discípulos de Jesús no son el Israel profético y que Jesús Israel no es el Cristo. Jesús había dicho: "Ningún hombre puede servir a dos amos" no puede servir al Reino de Jesús e Israel en el mismo momento, no se puede guardar

el testimonio del mesianismo Jesús sin denunciar el falso mesianismo de Israel. Los judíos lo saben y los cristianos lo ignoran.

En una cuestión importante, la neutralidad o el silencio designan la tibieza: "ni eres frío, ni caliente. Ojala fueses frío o caliente! Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.", dice el Señor en el Apocalipsis 3,15.

Debemos hacer una elección, y vamos a ser juzgados por nuestro compromiso: de no reconocer a Israel y los cristianos siguen siendo fieles a su testimonio, pero invitando a los judíos a reconocer Jesús.

Pierre (1978)

Copyright © 2026- Pierre2.net - All rights reserved.